RELACION,
DE MVGER:
EL VALIENTE TOLEDANO.
DE LVIS VELEZ DE GVEVARA.

Rosaura. La causa de mis passiones,
os dirè en breves razones,
estadme atento, señor:
Contaros mi nobleza,
el valor de mis padres, y riqueza,
su nombre, su memoria,
no es menester, señor, en esta historia,
y assi, para ser corta,
escusar de preambulos importa.
Es Rosaura mi nombre
(poco importa, señor, que aqui le nombre)
mis padres ya murieron,
que de pequeña edad me conocieron:
Sicilia es patria mia,
estos puntos la historia requeria:
passemos adelante,
y vamos à la clausula importante.
Quedò vn hermano mio,
à quien quedò sujeto mi alvedrio
como hermano mayor, pues tal me amaba,
que con obras de padre me guardaba.
Al passo que mis años
iban creciendo, previniendo daños,
mi hermano con cordura,
que suelen suceder à vna hermosura,
sin dexarme vn instante,
de mi honor era guarda vigilante:
mas yo que descuydada
vivia, del amor tan olvidada,
que no le conocia,
porque siempre al honor correspondia:
Nunca le di ocasion, y èl imprudente,
quizà, porque me viò tan obediente:
si de casa salia,

aun-

aunque fuera à la Iglesia, me seguia.
O quanto yerra, Cielos,
el hombre, que por solo sus rezelos
acredita vn agravio!
pues ya quando zeloso mueve el labio
dà ocasion à que sea
lo que nunca se intenta, ni desea,
pues oy en mi exemplo he conocido,
que es dispertar à quien està dormido.
Mi pecho bien lo estaba,
quando mi necio hermano me zelaba
de vn Capitan, que traxo mi fortuna,
con el señor Vierey Duque de Ossuna.
Este diò en galantearme,
escribirme papeles, y rondarme
la calle noche, y dia,
hasta que yo mirando su porfia,
con su amor indignada,
vna noche le hablè determinada:
roguele, que escusasse
su necia pretension, y reparasse
lo que perder pudiera
de mi reputacion con quien le viera
tan continuo à mis rexas:
y escuchando mis quexas,
me respondiò prudente:
yo me holgara mi dueño, que obediente
pudiera ser mi amor, mas no es possible,
porque le abrasa vn fuego mas terrible
de lo que vos imaginais aora.
Perdonadme, señora,
el modo de obligaros,
que aunq̃ me aborrezcais, tengo de amaros
Que muger ay, que viendole querida,
no quede agradecida?
pues al instante luego
abrasaba mi pecho vn vivo fuego,
que queriendo apagalle,
era con mis suspiros avivalle.
Ya amante le miraba,
ya compassiva, tierna le escuchaba,
ya de sus galanteos

no

no moſtraba peſares, ſi deſeos;
y para no canſaros deſte modo,
con dezir, que lo amè, lo he dicho todo.
El entonces, juzgandoſe dichoſo,
mano, y palabra me ofreciò de eſpoſo,
con que mas facilmente
ſe atropellaba todo inconveniente:
eſto ſin deſacato
de poder ofender à mi recato,
pues aunque mas le amaba,
mi voluntad por el honor miraba.
Pero eſta noche (ay Cielos!)
eſtando ſin rezelos
de nueva tan incierta,
llamaron à mi puerta,
ſaliò à mirar quien era vna criada,
bolviòſe alborotada,
diziendo, que era vn hombre,
à quien no conocia por el nombre.
Cojo vna luz, y ſalgo del eſtrado,
hallo à mi amante ya medio turbado,
que eſtando en mi preſencia,
no le diò mi recato mas licencia.
Culpè ſu atrevimiento,
diòme ſatisfacion ſu penſamiento,
pedile, que ſe fuera,
y al deſpedirſe, la razon poſtrera,
apenas la previene,
quando mi hermano rezeloſo viene;
cogionos ſin cuydado,
mira ſi el lance fue bien apretado.
Mi hermano con valor mira ſu ofenſa,
mi amante ſolo acude à mi defenſa:
deſnudan los azeros,
y à los lances primeros,
dandole el ſuelo ya ſangriento lecho,
à mi hermano mirè paſſado el pecho.
Vengaça alli mi ſangre me pedia,
aqui mi mucho amor me detenia,
que aunq̃ aora à dezirlo me averguence,
al fin dixo mi amor: viva quien vence.
A mi amante me arrimo,

por-

porque su vida sobre todo estimo,
y entences los criados
de mi hermano, indignados,
solo à mi me buscaban,
vozes al Cielo doy, ellos culpaban
mi loco atrevimiento,
como quien causa fue deste portento.
Esto passaba, quando
iba solo rondando
el Virrey, condicion antigua suya,
y solo à su valor es bien se arguya,
y en los ayres velozes
oyò los ecos de mis tristes vozes.
Entrò en mi casa, vidole mi dueño,
yo en esse grave empeño,
porque nadie le viera,
y que el Virrey à nadie conociera,
mato las luzes, queda todo escuro,
y con esto mi amante mas seguro,
y de mi amor entonces persuadido,
partiò sin ser de nadie conocido.
El Virrey animoso me defiende,
pero yo temerosa (ya se entiende)
acudo à mi remedio,
y al Virrey dexo en medio
de peligro tan fuerte, no te espante,
pues à èl le tiraban por mi amante.
A la calle sali descoyuntada,
à Dios, y à mi fortuna encomendada,
encontrè con vn hombre,
pedile me amparasse, no te assombre,
que al que primero hallara,
le pidiera que entonces me amparara:
traxome aqui, quien es no lo he sabido,
dueño de aqueste quarto se ha fingido:
si es vustro criado,
que no culpeis os pido su cuydado,
à vuestro amparo llego,
muger soy, y con lagrimas os ruego.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, junto à la Casa Professa de la Compañia de JESVS.